

tos al Libertador. Entre esos escritos publicó, anónimo al principio, después bajo su firma, el paralelo de Bolívar y Washington, en inglés y en español. El texto español se reprodujo luego en varios lugares, y una de esas reproducciones, tomada indudablemente de ejemplar anónimo, se atribuyó, por conjetura quizá, al distinguido venezolano cuyo nombre aparece en la REVISTA.

Además, la lectura del paralelo, por rápida que sea, brinda un comprobante indirecto, pero decisivo, de que aquél fue escrito en inglés y que su forma española es una versión, como lo demuestran algunas expresiones, que aunque no son anglicismos, sí están indicando que el autor pensaba en inglés.

Escribió también el General O'Leary un paralelo entre Colón y Bolívar, que me atrevo á enviar á la clásica REVISTA, por si lo juzga digno de sus columnas. Las grandes transformaciones políticas realizadas en Europa y América á fines del siglo XVIII y al comienzo del XIX se impulsaban en buena parte por el resorte de los recuerdos de la antigüedad literaria, y de aquí la afición á paralelos, que en ese tiempo solían escribirse, á imitación de Plutarco, para poner más de relieve la grandeza y la gloria de los hombres que cautivaban la imaginación de los contemporáneos.

Pido á usted excusa por esta humilde y al propio tiempo atrevida carta, y me suscribo afectísimo amigo y seguro servidor,

ARTURO MALO O'LEARY

Bogotá, 16 de Julio de 1909.

Señor Director de la REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

VARONES ILUSTRES

EL GENERAL DANIEL FLORENCIO O'LEARY

Esta REVISTA acoge con gusto la anterior explicación; y ya que se trata de uno de los más ilustres fundadores de

la Independencia, de un prócer que por sus talentos, virtudes, carácter y servicios ocupa puesto glorioso en nuestra epopeya, queremos apuntar un brevísimo resumen de su vida (1).

Nació el General DANIEL FLORENCIO O'LEARY en 1801, en Cork, Irlanda, de familia virtuosa é ilustre, emparentada nada menos que con Edmundo Burke, el más grande de los oradores ingleses é inmortal acusador de Warren Hastings, y con Daniel O'Connell, Libertador de Irlanda, con quien tenía O'Leary parentesco de segundo con tercer grado de consanguinidad. Cartas de recomendación de O'Connell le sirvieron para enrolarse, con un hijo de aquél, en la Legión Británica, distinguida luego en nuestra Independencia. Con el grado de alférez inició en Angostura sus hazañas, la primera de las cuales fue un acto heroico de lealtad al Jefe de la causa libertadora, resistiendo las sugerencias que pretendían inclinarlo al héroe de Apure. Fue luego Secretario y Edecán de Anzoátegui. Distinguióse en la batalla del Pantano de Vargas. Estaba en Bogotá cuando el fusilamiento de Barreiro y sus treinta y ocho compañeros, acto cruel é impolítico contra el cual protestó públicamente el casi adolescente guerrero. Muerto Anzoátegui, entró O'Leary de Edecán de Bolívar. Era tan laborioso y aplicado, que al año de estar en América y en medio de los afanes de la guerra, ya poseía el español en tal grado, que muchos de los documentos dictados entonces por Bolívar están de letra de O'Leary. El Libertador lo escogió para llevar á Morillo los pliegos concernientes al tratado de Santa Ana. Durante estas conferencias fue O'Leary Secretario de Sucre. Desde entonces su amistad con el Conde de Cartagena, D. Pablo Morillo, quien en 1835, sabedor de las empresas históricas de O'Leary, le presentó copioso depósito de documentos recogidos en América, los cuales completaron el monumental archivo del eminente

(1) Extracto de una biografía escrita en Venezuela por D. Eduardo Calcaño.

inglés. En Carabobo comunicó á la Legión Británica la orden de resistir hasta morir, cumplida fielmente por aquellos héroes. Fue, según palabras de Bolívar, el solo colombiano que pudo pelear en Bomboná y también en Pichincha, aquí como Edecán de Sucre, allá como Edecán de Bolívar; y esto porque "el inglés tiene siempre el talento de llegar la víspera de la batalla," decía el Libertador. Después de Pichincha previno con su actividad la pérdida de Guayaquil, pues se adelantó con tres batallones, que le llevaban dos jornadas, al punto que deseaba tomar el partido peruano. Comunicó á Sucre el plan ideado por Bolívar y que produjo la batalla de Ayacucho, rectificando el plan de San Martín. En todas estas ocasiones era O'Leary tan útil, ya al Libertador, ya al Mariscal, que los dos héroes mutuamente se disputaban la compañía del joven guerrero y diplomático. Acompañó á Bolívar á someter á Pasto, y después al Perú. Fue enviado por el Libertador á Chile con la misión, que cumplió, de evitar que Chile y Buenos Aires retiraran sus tropas de la tierra peruana. Era entonces cuando Bolívar, admirando complacido á O'Leary, escribía á Sucre: "Qué cabeza la del inglés!, y no tiene sino veinticuatro años!" Cuando en 1826 brotó en Venezuela el árbol fatal de la discordia, Bolívar escogió á O'Leary para desempeñar ante Páez y Santander delicadísima misión: "Va O'Leary, decía al segundo; créale cuanto le diga, porque no mentirá ni aun para salvar la vida." No aprobó Bolívar inmediatamente la línea de conducta señalada por O'Leary para acabar el conflicto; pero después, al volver á Nueva Granada, el Libertador, abrazando públicamente á su Edecán, le dijo sin rodeos que si él hubiera seguido los consejos de O'Leary, se habrían evitado los males de Colombia. No se puede decir más por el talento y superioridad de un joven de veinticinco años! Fue O'Leary quien, como Agente confidencial, llevó el discurso del Libertador á la Convención de Ocaña, donde, debido á él, no prevalecieron propósitos insanos. También fue al Perú, con la mi-

sión de impedir la guerra de Lamar; sus esfuerzos fueron inútiles en el campo de la persuasión, pero luego ganó las charreteras de General en el campo de Tarqui, donde mil novecientos colombianos hicieron caer á nueve mil combatientes que componían las tropas del Perú. En los últimos luctuosos tiempos de Colombia tocóle siempre á O'Leary la defensa heroica de la justicia, el orden y la paz; y cuando ya los bríos y el genio que habían engendrado la independencia americana se aplicaron, extraviados y dispersos, á las luchas fratricidas, la actitud de O'Leary se dibuja en estas palabras con que respondió al nombramiento de General de División: "Los que hemos ganado nuestros grados peleando contra los opresores de América no podemos admitir otra insignia en guerra civil que una tira de crespón para enlutar con ella la empuñadura de nuestras espadas." De los trescientos noventa y tres jefes y oficiales extranjeros de varias nacionalidades que coadyuvaron en la emancipación colombiana, fue O'Leary el único que subió gradualmente desde soldado hasta General. Disuelta Colombia fue perseguido y expulsado de la tierra que había ayudado á libertar. Fue entonces cuando estuvo en Jamaica, ocupado en las tareas de que habla la anterior carta de su nieto el Sr. Malo O'Leary. De allí en adelante, sus tareas se redujeron al cultivo de las letras, en la preparación de sus Memorias, y á la diplomacia, en el desempeño de importantes misiones. Representó á Venezuela ante España para pedir el reconocimiento de la Independencia. Con el consentimiento de Venezuela, representó en dicha Nación á su patria de origen, la Gran Bretaña, misión que desempeñó asimismo en Nueva Granada. Fue escritor castizo y elocuente, admirado de Toreno y Martínez de la Rosa. Hablaba, además del inglés, castellano, francés é italiano. Como historiador es modelo de probidad literaria é imparcialidad.

Fue, pues, O'Leary muy grande, y grande constantemente, lo que debió á su carácter modelado por la ley moral y dirigido por una religiosidad acendrada y edifican-

te. De aquí el equilibrio y asiento de su conducta; de aquí la consecuencia de sus actos; de aquí su veracidad, su lealtad y el generoso impulso con que siempre recorrió el camino del deber y del honor. Murió á los cincuenta y cuatro años. Venezuela honró sus cenizas poniéndolas en el Panteón Nacional, al lado de las cenizas de Bolívar.

COLÓN Y BOLÍVAR

La fantasía se complace en descubrir coincidencias en las vidas de aquellos hombres ilustres que se vieron colocados por la suerte en circunstancias análogas. Meditando sobre la carrera de Bolívar y los acontecimientos que se han cumplido en el Nuevo Mundo, la mente, ansiosa de hallar un paralelo adecuado vuela, recorre el antiguo templo de la Memoria, y fijándose en los nombres de Colón y Bolívar, se lisonjea de haber alcanzado su objeto.

El Descubridor y el Libertador presentan muchos puntos de semejanza. El genio de Colón, como el océano, de cuyo seno sacó un mundo, fue poderoso, inmenso, sublime. El de Bolívar, como ese mundo que él tuvo la dichosa misión de libertar, fue original, grande, espléndido. Virtudes singulares, talentos eminentes, sentimientos elevados, imperturbable valor y constancia sin igual fueron las dotes que la Naturaleza con mano pródiga dispensó á estos dos hombres extraordinarios.

Por senda erizada de sierpes treparon ambos á la cumbre de la Gloria. Mezquinas pasiones, contradicciones violentas, la crasa ignorancia, la ciega superstición, el odio, la envidia, la traición, cuanto hay de perverso en la humana naturaleza se concitó para frustrar sus altos designios. Pero su fortaleza de alma todo lo arrojó, lo superó todo, y al fin los designios de la Providencia se cumplieron. Colón, obligado á luchar con las preocupaciones envejecidas y á inclinarse él, nobilísima inteligencia, delante de potentados soberbios, ignorantes y egoístas, hace triunfar la